

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCION

Madrid: trimestre . . . Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre . . . 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios . . . Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios . . . 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

El miedo, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por M. del T. y H.—Parodias taurómacas, por Angel Ossorio y Gallardo.—Notas sueltas, por Don Cándido,

EL MIEDO



En las lidias de toros bravos entra como condición indispensable la de que el hombre posea la cualidad del valor en alto grado, en términos de que siempre se ha dicho que de un torero valiente puede esperarse mucho. Pero, entendámonos.

El valor no se adquiere por la sola voluntad del individuo en todas ocasiones. Siendo la posesión de un ánimo fuerte para arrostrar el peligro, con la misma tranquilidad que si no existiera, y sin titubear un instante, esa posesión puede darla, ó la más completa ignorancia, ó la segura confianza de vencerle por medio de la inteligencia. El valor en sí, la valentía, están demostrados desde el momento en que un hombre se presenta sin temblar ante la fiera, y la incita y obliga á acometer para burlar sus bárbaros instintos. Del mismo modo que el miedo se apodera de nosotros en las circunstancias en que menos quisiéramos viniera á acongojarnos, el valor no responde siempre á nuestro deseo; y suele suceder con frecuencia en las corridas de toros que á los ojos del espectador aparece valiente el que no lo es, y de quien sólo Dios sabe lo que en su pecho pasa. Á algunos se les moteja de miedosos ó irresolutos, y; sin embargo, ni la calificación es justa, ni puede haber nadie más que el mismo interesado que sea capaz de reconocer con certeza cuáles y cuántos son los latidos que su corazón experimenta en un rápido momento, ni á qué obedece su anhelosa respiración.

Por regla general—y no se ofendan algunos lidiadores por lo que vamos á decir—los más ignorantes, aquéllos cuyas facultades intelectuales son más escasas, aparecen más valientes. ¿Por qué? Porque ignorando el peligro á que se exponen, fían el éxito de las suertes al atrevimiento, confiando en sus facultades físicas, ya que de las otras carezcan en absoluto. El valor, que ya se ha dicho muchas veces ha

de ser frío y sereno, sin arrebatos ni obcecaciones, debe también ser reflexivo, y el torero no puede ni debe tener confianza en la lidia más que estudiando las condiciones del ganado, que, sabiéndolas y conociendo el arte, tranquilo tendrá su pecho. ¡En cuántas ocasiones por prescindir de ese estudio y por no querer aparecer demasiado prudentes han sufrido cogidas los toreros!

No vamos á defender á los matadores, que son las figuras principales en el ruedo, más que en lo que realmente merecen. Ya hemos dicho que el solo hecho de presentarse ante las reses, es señal de indudable valor, y éste se demostrará mejor y más patentemente cuanto mayor tiempo toree solo ó con poca gente al lado de toros de algún respeto.

La debilidad de espíritu en los que se apartan de la cabeza de las reses para que los peones los trasteen con sus capotes, no decimos que haga ostensible el miedo, pero sí una manifestación de él, que cuando menos puede llamarse apatía y falta de voluntad para permanecer frente al peligro. Parece como que se busca la reposición de fuerzas y la manera de que, pasando tiempo, se normalicen las funciones respiratorias, cuya agitación siente fuertemente, aunque no se ven por el público, al mismo tiempo que se procura la debilidad del enemigo por el cansancio y el aburrimiento. Esta es ya demasiada prudencia, que contrasta con el ignorante atrevimiento de que antes hemos hablado.

El público quiere que á todos los toros se les mate pronto y bien, y eso en absoluto es imposible. Nosotros mismos que, como regla general, predicamos con insistencia que se les dé muerte en corto y por derecho, no dejamos de conocer que esto no es siempre practicable. Hay toros que no paran, viendo cerca el bulto, y á éstos es imposible arrancarse ni esperarlos en corto terreno; hay que tomar más: en otros, aunque no son muchos, es indispensable el cuarteo, porque suelen acostarse del lado derecho, ya por inclinación particular, ya porque las salidas falsas le hayan enseñado ese camino, ó ya porque los rehiletes estén colocados todos en ese lado: hay alguno á quien no es posible hacer que levante la cabeza viendo un objeto cerca de sí, y con él hay que aprovechar, yéndose á él como mejor se pueda, y en tales casos no atribuimos al miedo la realización de las suertes en dichas formas. Eso sí, queremos que el torero dé la cara y no mate al revuelo

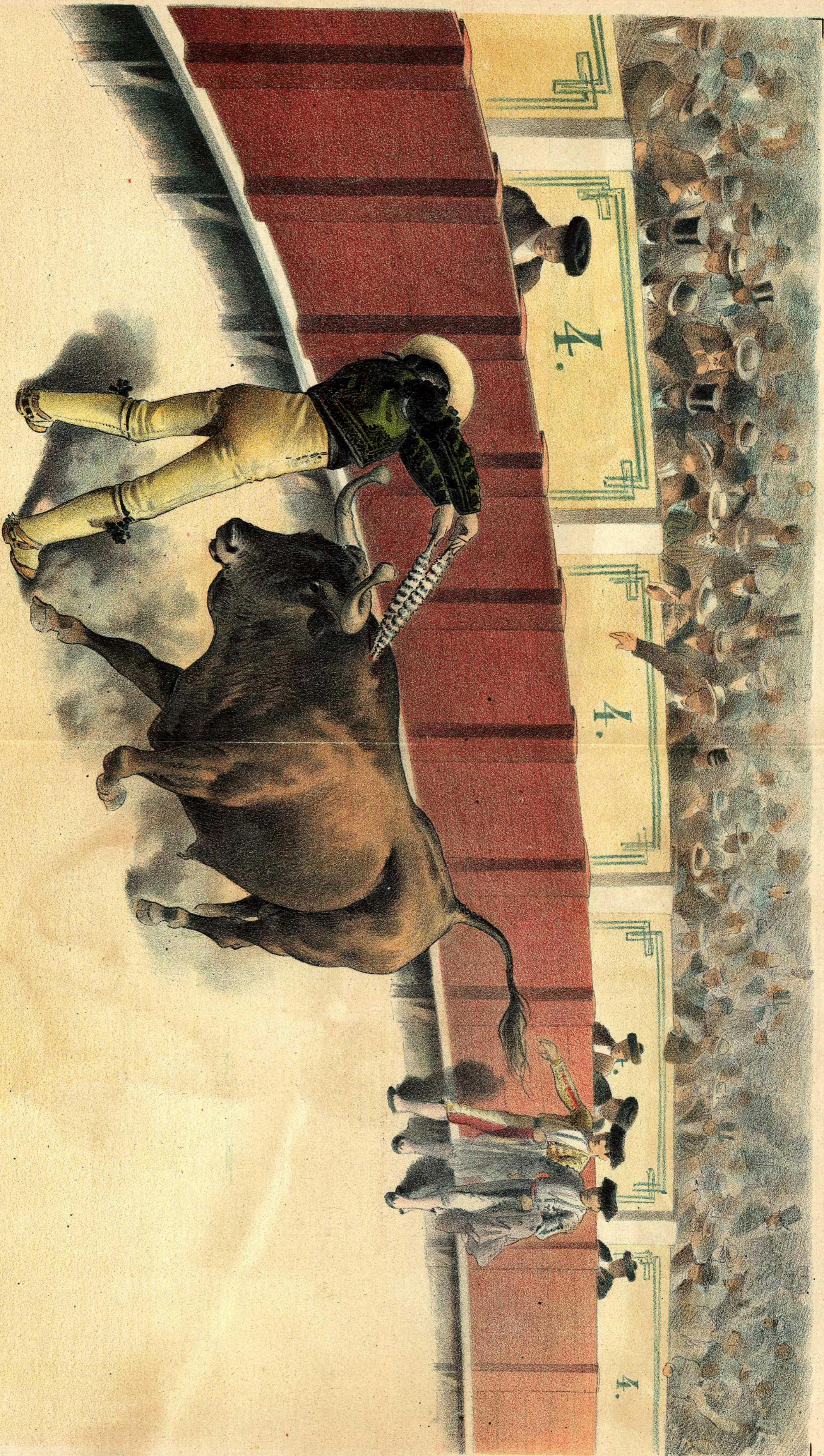
ni de trampa, porque en ese caso alguien puede haber que le considere dominado por el terror.

Claro es que para matar unas veces en corto y por derecho, otras esperando, otras arrancando de largo y alguna á paso de banderilla, se necesita, si se ha de hacer bien, saber lo que se hace, que no basta hacer lo que se sepa, puesto que el matador de alternativa no debe tomarla sin los conocimientos necesarios. Estos, como preliminares indispensables, han de ser los de conocer el terreno que se pisa, cuál es el de la jurisdicción propia y cuál la del toro; si las querencias naturales ó accidentales pueden perjudicar al diestro ó favorecerle, saber perfectamente el manejo del capote y el de la muleta; y como complemento de esos preliminares, apreciar con clara inteligencia las condiciones y facultades de las reses, y las transformaciones que haya experimentado en cada uno de los tercios de la lidia. Por no acostumbrarse á matar más que de un solo modo, han ocurrido desgracias irreparables á espadas de primera nota y bien adquirida. Especialidades fueron en la suerte del volapié Roque Miranda y Antonio Sánchez (Tato), y por no tener presentes las condiciones de los toros, ambos sufrieron cogidas que les impidieron tomar luego en sus manos los trastos de matar, y el mismo Manuel Domínguez, por igual causa, perdió el ojo derecho en la Plaza del Puerto de Santa María, y no dejó allí la vida, gracias á su robusta constitución. ¿Fue por miedo el olvido de las condiciones de aquellos toros? Creemos que no: á otras causas hay que atribuirlo.

Es voz constante entre todos los que de toros hablan que en el redondel nunca se ven dos completamente iguales: y si esto es verdad ¿cómo es posible matar de un mismo modo á reses de distintas condiciones? ¿Por qué se ha de atribuir á miedo el que un espada se arranca de más lejos en un toro que en otro, si la necesidad lo requiere? ¿Por qué se ha de tener por hombre de poco corazón al que para llevar al toro al punto que más le conviene le trastea en mayor espacio de tiempo que á otro que desde luego se le colocó bien? ¿De cuando acá es mayor señal de valentía enseñar el polisón á un toro después de un forzado recorte, que el acto de pasarle de muleta ó capearle con los pios quietos?

Las suertes del toreo tienen más mérito cuanto más expuestas son y más arte se demuestra al ejecutarlas. La de recibir, que es la suprema, le tiene en más alto grado que ningu-

LA LIDIA



J. Torres

IMP. Y LIT. DE J. PALACIOS.

TOROS EN PARÍS: BADIÀ PAREANDO



Simmons

AHENA, 27. MADRID.

na, porque exige no se muevan los pies, y aunque pierda el color de la cara quien la ejecute en toda su pureza, menos miedo tendrá que el que mate las reses con trampa y aparente alegría y bravura. Si pudiera á un mismo tiempo ponerse la mano en el pecho de ambos matadores, ¡qué pronto nos convenceríamos de que no es oro todo lo que reluce!

Haciendo constar que, salvo algún ser excepcional en el toreo—que todos hemos conocido y en cuyo pecho no cupo nunca el miedo,—no hay lidiador, por valiente que sea, á quien no se le haya alguna vez encogido el aliento, temiendo sin razón, nosotros fijamos como regla general para conocer exteriormente en los lidiadores, esa... falta de confianza, la de la mayor ó menor quietud de las suertes: el que más pára, ese es el más valiente.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUUESTRO DIBUJO

TOROS EN PARÍS: BADILA PAREANDO



Entre los escasos episodios dignos de mencionarse á que han dado lugar las pseudo-corridas de París, figura el que está representado por nuestra lámina del presente número.

Verdaderamente, debiéramos titularle con más exactitud *Badila intentando parear*, pues aunque este diestro fué el promotor del suceso, no consumó la suerte, realizándola con mejor éxito otro picador, su compañero de cuadrilla.

Fué el caso en la *course*, novillada ó como quiera calificarse, correspondiente al día 19 de Junio del presente año. Según el discreto corresponsal de un periódico taurino, al ir á banderillar al segundo toro, José Bayard (*Badila*), saltó al redondel y pidió permiso para verificarlo, que le fué concedido por el Presidente, contra el parecer, por lo visto, de su maestro ó matador Mazzantini, que se apresuró á cogerle los rehiletes, arrojándolos á alguna distancia.

Determinación semejante produjo la consiguiente agitación en el público, que aplaudió ó censuró, según su manera de ver las cosas, haciéndose desde aquel momento la lidia un tanto irregular, hasta el punto de retirar apresuradamente el toro, y dejar por gran rato al siguiente campando á sus anchas por la circunferencia, mientras las cuadrillas discutían acaloradamente entre barreras lo acaecido.

Por fin, en el entreacto que divide en la capital de Francia las funciones taurinas, y que, dicho sea de paso, creemos que también sería conveniente en nuestra Plaza, debieron mediar negociaciones para suavizar las asperezas surgidas, é indudablemente se llegó á un acuerdo, puesto que en el toro siguiente, Mazzantini y Badila volvieron á solicitar el permiso para que éste pareara, que, como la vez anterior, le fué otorgado.

El picador entonces con las banderillas en la mano, solicitó el toro cerca de los tableros, citó al cambio, y acudiendo el bicho con ligereza, le atropelló contra la barrera, metiendo oportunamente el capote Lagartijo, gracias á lo que, y á llevar el animal los cuernos reglamentariamente embolados, Badila salió ileso del achuchón.

Tal resultado hubiese retraído prudentemente á cualquiera de lucir sus habilidades; sin embargo, el otro picador de Mazzantini, Manuel Rodríguez (*Cantares*), no quiso ser menos que su compañero, y tomando también los palos, salió á los medios, citó á la res, y, cambiando, dejó un buen par, que le valió grandes aplausos de toda la concurrencia.

Esta es la explicación detallada de esa incidencia de la lidia, en que se ha inspirado el dibujante en el trabajo que presentamos á nuestros favorecedores.

M. DEL T. Y H.

PARODIAS TAURÓMACAS

De algunos años á esta parte suele presentarse en los Circos un número cómico que siempre se ve con gusto y se aplaude con entusiasmo: la parodia de las corridas de toros. Los clowns, comprendiendo que las bofetadas, el número de los violines y los acordeones iban ya cansando al público, se dedicaron á presentar ejercicios más divertidos é ingeniosos. La antiquísima parodia de *El Trovador*, que hizo reír á los concurrentes al Circo de Recoletos, y que aún hoy se repite en algunas ocasiones, había llegado á aburrir á los espectadores, y otro tanto acontecía con las popularísimas pantomimas *Casa en venta*, *El oso y el centinela*, *El Barbero de Sevilla*, *La estatua*, *Los niños traviesos*, *Los cuentos de la aldea* y algunas otras, que hay que poner anteriores al primer *jongleur* que jugó con las bolas de metal, ó á la primera *ecuyere* que se puso en pie sobre el caballo con *pancau*. De esto lo que quiera, pues no es éste lugar

oportuno para dar importancia de disquisición histórica á un detalle de tan poca importancia, ello es lo cierto que el público ha ido exigiendo cada día á los artistas *serios* trabajos más arriesgados y difíciles, y á los clowns más travesura y *spr.t.* Los primeros han llegado á presentar ejercicios inverosímiles, y los segundos han logrado elevarse de la categoría de payasos á la de verdaderos actores cómicos.

Entre los números que estos últimos, aguzando su ingenio, han dado á conocer, es difícil, como dije antes, que haya otro que más agrade á nuestro público que las parodias de las corridas de toros. El amor de nuestro pueblo á la fiesta nacional se ha manifestado en esta ocasión bien claramente.

No quisiera equivocarme; pero creo que fué el graciosísimo clown *Hourey* el que presentó en el Circo de Píce por primera vez en una noche de su beneficio, y con carácter más completo que hasta entonces, el antedicho intermedio cómico, y hasta tengo entendido que para presentarlo con mayor propiedad y lujo, tanto *Hourey* como algunos de sus compañeros pidieron prestados á varios afamados diestros sus trajes de Plaza... y se los destrozaron completamente.

Tan buen efecto produjo este entretenimiento, que, habiéndose anunciado para una sola noche, hubo necesidad de repetirlo durante muchas consecutivas. Poco después se ejecutaba en el Circo Hipódromo, y tras del original *Hourey*, el ingeniosísimo *Pichel*, *Bebé*, los *Martinis*, *Saltamontes* y otros igualmente conocidos y apreciados, se han convertido en primeros espadas y directores de Plaza con gran aplauso y contentamiento del público.

Empieza el espectáculo con la entrada del presidente, acompañado generalmente de su señora en el palco instalado al efecto. Es de advertir que el papel de presidente suele desempeñarlo el clown conocido en la compañía por el sobrenombre de *augusto ó estúpido*... y hay maliciosos que dicen que es el que suele estar más en carácter.

Inmediatamente recorre el picadero el alguacil, no mal vestido, y montando una bonita jaca, el cual, después de saludar respetuosamente á la presidencia, precede á la cuadrilla, compuesta de los clowns, que procuran imitar caricaturizándolas las airosas posturas de nuestros toreros *de verdad*. Después de arrojar la enorme llave de madera, que da al alguacil en la cabeza, sale el toro, bajo cuya piel de percalina se adivinan las fisonomías de dos traviesos muchachos que casi siempre trabajan por amor al arte, ó por una cortísima gratificación, y comienza la suerte de vara. Los tradicionales caballos de mimbres, con la falda de lienzo y el agujero en el lomo, que antiguamente servían para ejecutar la batalla de las vegigas, son los ahora destinados á servir de monturas á los piqueros.

Entre estos jacos de cartón ó mimbres y los de carne y hueso, ó, mejor dicho, de hueso únicamente, hay una gran diferencia... á favor de los primeros. Lo que hay completamente auténtico en esta parte de la parodia son los golpes que muchas veces recibe el pacífico y regocijado espectador.

La suerte de banderillas es la que menos incidentes cómicos ofrece, y el público aguarda con impaciencia que el primer espada termine su chapurado brindis, pronunciado con marcada alegría de la presidenta para desternillarse de risa con los apuros del matador, que, después de ordenar á los peones que le dejen solo, se ve en grave aprieto para *despachar* al animal, pinchándole por todas partes. Por fin el toro rueda por la arena, víctima de inverosímil estocada, y mientras el héroe de la fiesta saluda cortesmente á la presidencia, las mulillas dejan ver sus enjaezadas cabezas, y el puntillero se dispone á terminar con la vida de la fiera, ésta se levanta, y enganchando al matador, derribando el palco presidencial, descubriendo más de lo conveniente las formas de la presidenta y repartiendo toda clase de achuchones por el picadero, produce en él espantoso desorden.

Durante toda la parodia, los artistas de verdadero ingenio saben sacar de ella gran partido, pues las inexplicables actitudes del toro y de los caballos, el bullicio y la animación que en la pista reinan y las ridículas posturas de los clowns comparadas con las valientes y airosas actitudes de nuestros toreros, dan á todo el intermedio un delicioso tono cómico.

El público se ríe á carcajadas, lo cual prueba que si nuestra fiesta nacional le emociona en serio, da también abundante tema para regocijarle con su parodia.

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO.

Notas sueltas.

De tropiezo en tropiezo.

La 17.^a corrida de abono anunciada para ayer hubo de suspenderse, no por causa de temporal ni de mal piso del despacho, sino por declaración de los veterinarios oficiales de no contar los toros de Salltillo, para ella destinados, la edad reglamentaria.

¡Todo sea por Dios! El domingo anterior se reunía la Empresa con diez toros de Mazpule, y ninguno bueno, y ayer apenas si pudo disponer de un par de Salltillos, que no hubieran sido malos.

Verdaderamente es una desgracia. Aunque suponemos nosotros que la Empresa sabría que dichos cornúpetos no llegaban á la edad, ó que de lo contrario, el ganadero se habría tomado la libertad de vender como ganado hecho, el que aún se hallaba en la infancia.

Lo dicho: de tropiezo en tropiezo.

**

Ha ido á ver el Espartero á un ruso de sangre real, y aseguran que el torero le relató por entero nuestra fiesta nacional.

Y que en el próximo estío habrá en Rusia redondeles de padre y muy señor mío, en los que, á causa del frío, con taleguillas de pieles Matarán los lidiadores que mejor juego están dando por estos alrededores, los toros más superiores.... de Guisandó.

**

Prensa taurina.

Hace unos días nos honra con su visita *Le Torador*, elegante revista parisién que revela la afición que se desarrolla en la vecina Nación por la fiesta de toros, y que contra lo que suele acontecer en el extranjero, trata con gran sensatez y competencia los asuntos taurómicos.

También nos han visitado recientemente *La Divisa* y *La Fiesta Nacional*, de esta localidad, y *La Plaza Nueva*; de Valladolid, á todos los que agradecemos la galantería, y con los que establecemos cordiales relaciones.

**

Se da como cierto que el aventajado lidiador de novillos y banderillero de la cuadrilla de El Gallo, Antonio Arana (*Jarana*), será investido con la alternativa de matador de toros al finalizar la actual temporada, siendo su padrino el incansable Guerrita.

¡Eramos pocos!....

**

Trátase de reformar nuestra gran fiesta taurina de un modo bien singular; quieren los toros matar con rifle ó con carabina.

Yo me opongo desde luego á ese sistema cerril, porque conozco algo el juego... ¡Para hacer sobre ellos fuego ya está la Guardia Civil!

**

Por fin tomará parte en las corridas de Zaragoza el espada Rafael Molina (*Lagartijo*), de quien se decía que no lo verificaría después de muchos años que viene toreando en aquella Plaza.

**

Al entrar en máquina este número, llega á nuestro poder una compendiosa apreciación de las corridas de Valladolid, que nos remite nuestro distinguido compañero *El Tío Capa*, y que insertaremos en el próximo.

DON CÁNDIDO.